

## MI EXPERIENCIA PERSONAL CON EL PROF. PAYNE

Yolanda Casado Rodríguez  
Profesora Titular de Ciencia Política. Universidad Complutense de Madrid

Tuve una relación estrecha con el profesor Stanley Payne cuando llegue a la Universidad de Wisconsin el verano de 1997. Había sido invitada por él como *Honorary Fellow* para investigar en dicha Universidad. Yo había estado años antes en algunos buenos *Colleges* privados americanos como profesora e investigadora, pero Wisconsin fue mi primer contacto con una gran universidad pública americana. Recuerdo llegar a la excelente biblioteca de la Universidad, situada en el centro de Madison, rodeada de un enjambre de centenares de bicicletas con las que los alumnos se desplazaban a las diferentes facultades junto al gran lago. La experiencia de bucear durante horas sentada en el suelo entre los cientos de anaqueles de libros perfectamente clasificados resulta inolvidable.

Yo estaba adscrita al departamento de Historia, uno de los más grandes y prestigiosos de esta Universidad y de los EEUU, y mi especialidad era política americana. Allí me reencontré con Stanley Payne, el distinguido hispanista y uno de los máximos expertos en el estudio del fascismo al que como alumna había conocido en los veranos de la Universidad Menéndez Pelayo de

Santander bajo el mandato del rector Raúl Morodo.

Su presencia manifestaba interés en ayudarme, destacaba en él su mirada inteligente y su hablar calmado y reflexivo en perfecto español. Mostraba su gran interés por hablar con una española para conocer, de primera mano, lo que en aquellos momentos estaba ocurriendo en mi país, al que él visitaba con mucha frecuencia. Mi curiosidad en esos momentos se centraba en el desarrollo de un proceso en los Estados Unidos de primarias atípicas, con la incursión del candidato populista y millonario Ross Perot. Además de sus inteligentes comentarios sobre la política americana, para ayudarme en mi investigación, me presentó a sus colegas americanistas, algunos de la talla de León Epstein, autor de uno de los libros más influyentes sobre los partidos políticos en el molde americano. Yo estaba trabajando sobre el tercer partido y los independientes en la historia política reciente de los Estados Unidos, aquellos candidatos que intentaban romper en las elecciones presidenciales el bipartidismo tradicional de este país. R. Perot subía mucho en aquellos momentos en las encuestas y amenazaba con desequilibrar la pugna entre Republicanos y Demócratas. Los comentarios y consejos de Epstein sobre

los avatares de los terceros partidos en el siglo XX en los EEUU me ayudarían a perfilar mi artículo para la Revista de Estudios Constitucionales.

Stanley Payne fue mi mentor durante el semestre que pasé en Wisconsin. Recuerdo que una vez a la semana solía recogerme por la tarde en su gran coche antiguo para acudir a una tertulia de su departamento, donde algún profesor solía hacer una presentación informal sobre un tema de actualidad política y, a continuación, se producía un animado y rico debate entre todos los presentes. Asimismo asistí de su mano a los encuentros entre grandes académicos en el selecto *Institute for Research in the Humanities* de la Universidad. Para mí resultó la mejor manera de observar discusiones de altura de la vida académica sobre política americana.

Remontándome en el recuerdo, a mediados de la década de los setenta, la estudiante que yo era entonces en la única Facultad de Ciencias Políticas de España, en la Universidad Complutense de Madrid, leí a hispanistas como Gerald Brenan, Hugh Thomas ..... Sin embargo, me resultó especialmente motivador el libro de S. Payne sobre la Falange publicado por Ruedo Ibérico en 1965. Como todos los estudiantes de bachillerato (secundaria) de mi generación en la década de los sesenta, bajo el franquismo, mi contacto con la política había sido la Formación del Espíritu Nacional, en la que nos enseñaban las Leyes Fundamentales del Movimiento, la organización del Estado bajo el régimen de Franco y todo ello con mucho énfasis en los mitos y símbolos falangistas. Era una asignatura obligatoria que impartía la Falange de Franco en los institutos y colegios privados, y que aprendíamos de memoria para el examen sin realmente entender una sola palabra. Para mayor confusión en esos años, mi proceso de socialización había tenido como hecho relevante ser nieta de maestros represaliados en la Guerra Civil

y que morirían años más tarde de finalizada la Guerra sin ver restaurados sus derechos, su titulación de maestros para poder ejercer su profesión. El libro de Payne me ayudó a entender las elecciones de 1936, la personalidad de Jose Antonio y su pensamiento, la originalidad del movimiento fascista español y su insignificancia en resultados electorales, las razones de que Jose Antonio en 1936 quisiera establecer negociaciones con Negrín y Prieto, es decir me ayudó a entender la política española de esos años y algunas de las razones del desastre posterior. La razón por la que Jose Antonio respetaba a Prieto era por sus conocimientos de economía, su moderación y su deseo de apartarse del radicalismo antinacional de la extrema izquierda. Jose Antonio incluso llegó a proponer que Prieto se estableciera como líder de una “falange socialista” y que en caso de que los partidos políticos se unieran, él aceptaría una posición subordinada. La investigación de Payne escrita en los sesenta fue una revelación sorprendente ya que colocaba a dos partidos situados en las antípodas ideológicas en un proceso de negociación. Leer a este gran historiador de mi país en esos momentos me sirvió para colocar ciertas cosas en su sitio, por lo que me sentí entonces y sigo sintiéndome enormemente agradecida.

Unos años más tarde, como profesora ayudante en el Departamento dirigido por Carlos Ollero, me reencontré académicamente con el historiador S. Payne gracias a la publicación de un libro sobre el fascismo europeo que el encargado y coordinador de la asignatura de Introducción a la Ciencia Política, el profesor Manuel Pastor, recomendaba a los alumnos. Eran tiempos en los que era frecuente el empleo del calificativo de “fascista” por parte de la juventud ante cualquier manifestación de autoridad. Con rigor, claridad expositiva y una capacidad de síntesis bastante inusual en la producción académica que se manejaba en esos años en mi entorno, Payne

construía una tipología del fascismo “genérico”. Un rico trabajo empírico le permitía hacer un estudio comparado de los movimientos fascistas europeos y establecer unos criterios para diferenciarlo de la derecha autoritaria y otros movimientos y regímenes radicales. En este libro, titulado “El Fascismo”, publicado por Alianza Editorial, miles de estudiantes de Ciencias Políticas han comprendido y aun lo siguen haciendo la complejidad del fenómeno y de su definición así como las distintas teorías explicativas del fascismo. Años más tarde, en 1995, Payne ampliaría el marco de análisis e interpretación en la monumental “Historia del Fascismo”, publicada por Planeta, definiéndolo como “una forma de ultranacionalismo revolucionario que se basa en una filosofía primariamente vitalista, que se estructura en la movilización de masas, el elitismo extremado y el *Führerprinzip*, que da un valor positivo a la violencia y tiende a considerar normales la guerra y/o las virtudes militares”.

Como profesora actualmente de Ciencia Política, me sorprende de que los estudiantes conozcan superficialmente la mayor tragedia en el corazón de Europa ocurrida en la década de los noventa del siglo pasado, la Guerra de los Balcanes y las respuestas que dieron los países europeos ante los conflictos de Croacia, Serbia, Bosnia y Kosovo. Vuelven una vez más los exacerbados patriotismos contra el avance de nuestro proyecto y realidad europea iniciado tras la Segunda Guerra Mundial, que nos ha permitido vivir décadas en paz y prosperar como nunca antes. No deberíamos olvidar que por dos veces en el siglo XX los EEUU han tenido que venir a nuestro rescate, salvarnos de nuestros demonios. Vivimos tiempos muy confusos, abusamos de términos hoy vacíos, pero que imponen marcos mentales. Nos falta precisión cuando hablamos de populismo, cuando nos referimos al “socialismo” o al “nacionalismo” en referencia a líderes, movimientos y regímenes políticos. Al

aproximarnos al final del segundo decenio del siglo XXI apreciamos que no corren buenos tiempos para la expansión de la democracia, y que es posible hablar incluso de un retroceso hacia el autoritarismo y no solo en regímenes no democráticos, tendencia que es el producto posiblemente de la crisis económica mundial y de la pérdida de confianza en las instituciones políticas originadas en Europa por parte de los ciudadanos. Ante este resurgimiento visible del autoritarismo desde los procesos de Georgia y Ucrania en adelante, y del éxito electoral en muchos países europeos de partidos y movimientos poco respetuosos con los valores, normas y actitudes producto de “occidente”, cabe preguntarse por la oportunidad de releer su monumental obra sobre la Historia del Fascismo como orientadora de nuestra reflexión ante esta tendencia al autoritarismo globalizado. Sabemos que la historia es difícil que se repita, y ni el contexto cultural ni el tecnológico son los mismos que en periodo de entreguerras. Sin embargo, podrían existir características e influencias en nuestras democracias consolidadas pero fragilizadas por las pulsiones nacionalistas y xenófobas.

Recientemente, Payne ha vuelto a levantar una fuerte polémica al publicar “El camino hacia el 18 de Julio” (Espasa). Uno de los máximos expertos mundiales en la Falange, en despejar enigmas sobre la figura de Franco y en clarificar los procesos y actores políticos que nos llevaron a la Guerra Civil, vuelve a los comienzos de su carrera académica con una investigación sobre la Segunda República Española y el proceso electoral desarrollado en 1936. Dado su carácter crítico, su primer libro sobre la Falange, escrito en 1961 en inglés (Stanford University Press) y publicado en 1965 en español, estaba prohibido por el régimen de Franco, y con la salida de su nuevo libro en 2016 sobre el 18 de Julio de 1936 sigue estando en una postura crítica que resulta incómodo

para algunos historiadores que le enmarcan en el revisionismo neofranquista por su rechazo visceral de los postulados encuadrados en la corrección política, dominante en los medios académicos en España. Este libro refuerza su tesis de que las izquierdas contribuyeron de forma importante a destruir la democracia en España al promover un proceso revolucionario. Entre las conclusiones de su investigación y ateniéndose a los hechos y datos en su poder está el convencimiento de que la Guerra Civil pudo haberse evitado hasta el último momento. En aquellos años “las izquierdas eran fuertes y violentas y España tenía la izquierda más radical que cualquier otro país europeo”; afirma que el adelanto de las elecciones a Febrero del 36 fue una medida irracional. En Julio de 1936 España estaba a la deriva, era una democracia sin todas las garantías, no tenía una vida política democrática plena, ya que desde Febrero debido a la política del Frente Popular de no aplicar la Ley y vulnerar la Constitución por tanto, era un país dominado por los movimientos revolucionarios, las manifestaciones ilegales y una situación de violencia generalizada, cayendo en un estado de descomposición legal e institucional en tiempos de paz, único en Europa. El proceso electoral del 36 fue más largo de lo normal y se falsificaron muchas actas, hasta en seis provincias, las elecciones en Cuenca y Granada fueron fraudulentas ya que se no se celebraron en libertad. “ En la Comisión de Actas de las Cortes, el FP y el PNV cometieron un fraude en torno a 35 escaños” concluye Payne .

La polémica levantada por sus últimos libros surge, para Payne, de un indudable convencimiento: la existencia de un “complejo de superlegitimidad” de las izquierdas en España.

En su último libro publicado, hace una semblanza aguda y singular sobre la figura del Presidente de la Segunda República Alcalá- Zamora en

“Alcalá-Zamora, el fracaso de la República conservadora” ( Gota a Gota-F.A.E.S). Sostiene que el líder republicano “llegó tarde a todos los sitios”, “no quería entregar el poder a la izquierda” y “contribuyó a la polarización de España sin que este fuera su objetivo” y “si hubo un culpable – de los muchos que hubo- del estallido de la Guerra Civil, fue el presidente de la República Española, Niceto Alcalá-Zamora”.

A sus 81 años, el historiador tejano que se hizo hispanista en una época en que casi no había, atraído por la lectura de un libro sobre el temperamento español y otro sobre la arquitectura medieval y que se define como autodidacta, es una referencia mundial en la historia de la política española y europea, con decenas de libros y centenares de artículos. Y como gran conecedor de los españoles en España desde 1957, resalta la dificultad de nuestro país en comparación con otros como Alemania para asumir su pasado histórico, encontrar un equilibrio democrático, y concluye apuntando como explicación a nuestro déficit cultural, cuyas raíces se hunden en una modernización tardía. El éxito de asistencia al acto y la altura intelectual de los presentes en la multitudinaria conferencia que pronunció S. Payne, titulada “El camino hacia el 18 de Julio” en Marzo de 2016 en el Centro Superior de Estudios para la Defensa (CESEDEN) - patrocinada por la revista *Kosmos-Polis* a cargo del historiador Jesús Palacios, coautor con Stanley Payne de la biografía sobre Franco (Planeta)- hablan por sí mismas.